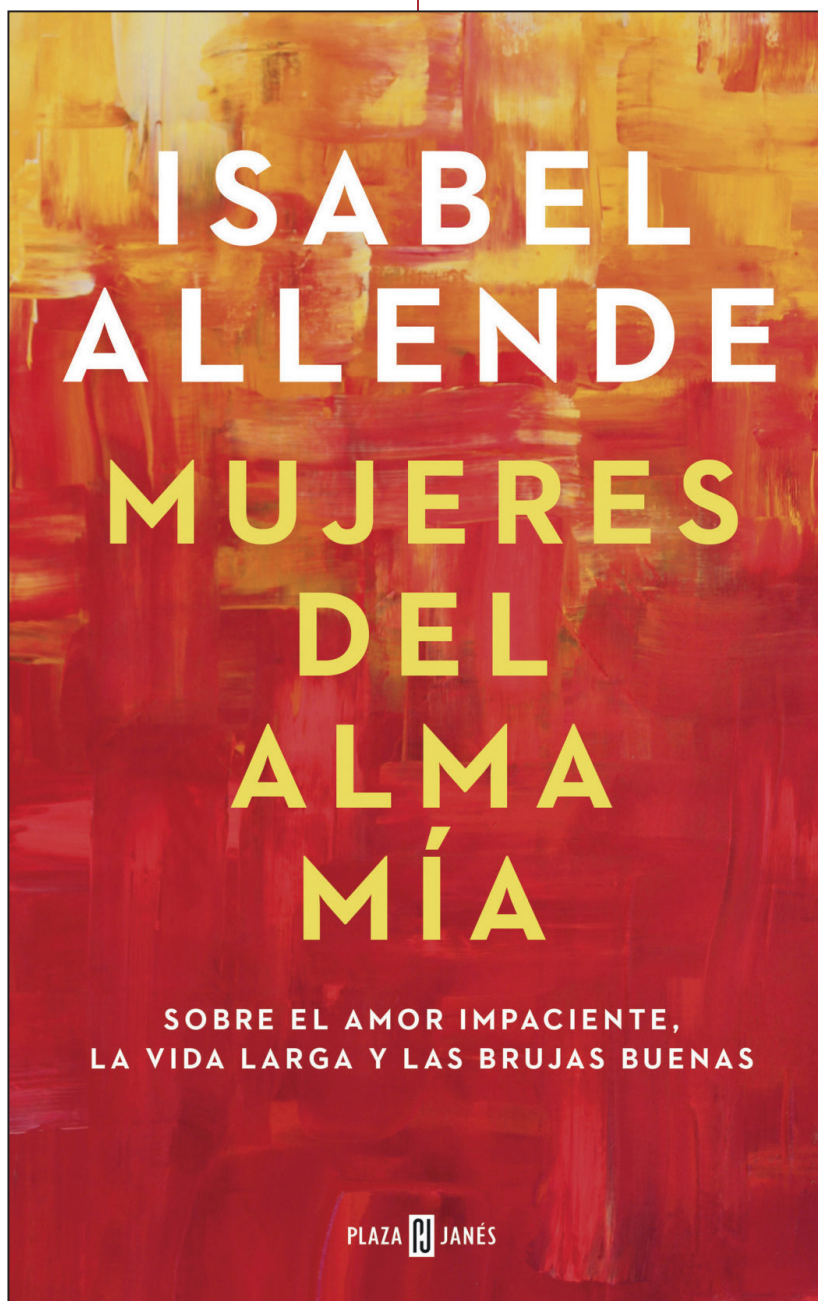




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA OBRA

Isabel Allende bucea en su memoria y nos ofrece su nuevo libro, un emocionante y original ejercicio de memoria y ensayo personal, en el que aborda su relación con el feminismo y el hecho de ser mujer, al tiempo que reivindica que la edad madura hay que vivirla, sentirla y gozarla con plena intensidad.

En *Mujeres del alma mía*, la gran autora chilena nos invita a acompañarla en este viaje personal y emocional donde repasa su vinculación con el feminismo

desde la infancia hasta hoy, siempre desde una óptica muy vivencial, madura, apasionada y reivindicativa.

Recuerda a algunas mujeres impresionantes en su vida, como sus añoradas Panchita, Paula o la agente Carmen Balcels; a escritoras relevantes como Virginia Woolf o Margaret Atwood o más jóvenes y desconocidas como la somalí Warsan Shire; políticas como Michelle Bachelet; cantantes como Violeta Parra o LASTESIS, el grupo chileno que agluti-

na la rebeldía de su generación a ritmo de rap; y a esas «mujeres anónimas que han sufrido la violencia y que llenas de dignidad y coraje se levantan y avanzan»... Es a ellas a las que se dedica actualmente en la Fundación Isabel Allende (<https://isabelallende.org>), que invierte en el poder de las mujeres y niñas de alto riesgo, que han sufrido la violencia y escapado de la muerte. Ellas son las que tanto le inspiran y tanto le han acompañado a lo largo de su vida: sus mujeres del alma.

Finalmente, reflexiona también sobre el movimiento #MeToo —que apoya y celebra—, sobre las recientes revueltas sociales en su país de origen y, cómo no, sobre la nueva situación que globalmente estamos viviendo con la pandemia. Todo ello sin perder esa inconfundible pasión por la vida y por insistir en que, más allá de la edad, siempre hay tiempo para el amor.

Isabel Allende se rebeló contra la autoridad masculina cuando su madre, Panchita, fue abandonada por su marido siendo ella muy pequeña. En su juventud luchó por la igualdad y participó en el juego de los hombres, compitiendo

con ellos. Pero fue en la madurez cuando comprendió que había que potenciar el cambio. Un cambio activo que supone una manera de entender las relaciones humanas, de apostar por la justicia, por la emancipación de los colectivos más desfavorecidos y por los oprimidos del sistema, a quienes invita a sumarse: «Bienvenidos, como dirían los jóvenes de hoy, mientras más seamos, mejor».

En *Mujeres del alma mía*, Isabel ahonda, pues, en su condición de mujer, en cómo se afrontan los roles y en cómo se lucha en un entorno dominado por el patriarcado. Y, también, en la relación con las otras mujeres y con una misma, con el propio cuerpo, con la sensualidad y el deseo, elementos siempre tan cruciales en su narrativa personal y literaria. Y todo ello sin perder un gramo de su inconfundible vitalidad y pasión por las cosas, sin temer la vulnerabilidad ni a las ganas de sentir, se tenga la edad que se tenga.

Todo ello acompañada de su nuevo amor, Roger, y de sus queridas Paula, Panchita y «otros espíritus presentes» que le animan a dar las gracias a la vida por vivirla tan apasionada, plena e intensa acompañada de amor, salud y escritura.

ALGUNAS MUJERES DEL ALMA MÍA DE ISABEL ALLENDE

PANCHITA (Francisca «Panchita» Llona de Huidobro): madre de Isabel, fallecida en 2018. Ambas mantuvieron correspondencia diaria desde 1986.

PAULA FRÍAS ALLENDE: hija de Isabel, fallecida con 29 años en 1992, trabajaba como cooperante humanitaria. En homenaje a ella escribió su libro *Paula* y creó la Fundación Isabel Allende, dedicada a asistir a mujeres y niños en situación de vulnerabilidad y víctimas de la violencia.

LORI BARRA: nuera de Isabel, mujer de su único hijo, Nicolás, y directora de la Fundación Isabel Allende.

CARMEN BALCELLS: agente literaria de Isabel desde que publicó *La casa de los espíritus*, en 1982, hasta su muerte, en 2015.

INÉS SUÁREZ: protagonista de su novela *Inés del alma mía*, fue una extremeña que acompañó a Pedro de Valdivia en la expedición de conquista de Chile, participó en la fundación de Santiago de Chile y fue figura clave en su defensa durante el asedio mapuche de 1541. TVE está emitiendo la serie basada en esta novela.

VIRGINIA WOOLF: escritora británica, una de las figuras más destacadas de la literatura universal y del movimiento feminista internacional.

MARGARET ATWOOD: poeta, novelista y activista política canadiense, miembro de Amnistía Internacional.

WARSAN SHIRE: escritora, poeta, editora y profesora somalí residente en Londres.

MICHELLE BACHELET: médica y política chilena. Fue presidenta de Chile y actualmente es la alta comisionada para los derechos humanos de la ONU.

VIOLETA PARRA: artista chilena reconocida por ser una de las divulgadoras más importantes de la música popular de su país.

SIMONE DE BEAUVOIR: escritora, profesora y filósofa francesa. Fue una luchadora por la igualdad de derechos de la mujer y por la despenalización del aborto y de las relaciones sexuales.

OLGA MURRAY: abogada jubilada y fundadora y presidenta de la Nepal Youth Foundation, una organización sin fines de lucro con sede en EE. UU. que brinda educación, atención médica y vivienda para niños desfavorecidos en Nepal.

EVE ENSLER: dramaturga, feminista y activista social estadounidense conocida internacionalmente por su obra teatral *Los monólogos de la vagina*.

LASTESIS: colectivo feminista chileno conocido por la protesta multitudinaria *Un violador en tu camino*.

EXTRACTOS

«No exagero al decir que fui feminista desde el kindergarten, antes de que el concepto se conociera en mi familia. Nací en 1942, así es que estamos hablando de la remota antigüedad. Creo que mi rebeldía contra la autoridad masculina se originó en la situación de Panchita, mi madre, a quien su marido abandonó en el Perú con dos niños en pañales y un recién nacido en los brazos.»

«A muy temprana edad me di cuenta de que mi madre estaba en desventaja con respecto a los hombres de la familia. Se había casado contra la voluntad de sus padres, había fracasado, tal como le habían advertido, y había anulado su matrimonio, única salida disponible en ese país donde no se legalizó el divorcio hasta el año 2004. No estaba preparada para trabajar, no tenía dinero ni libertad y era

el blanco de malas lenguas, porque además de estar separada del marido, era joven, bonita y coqueta.»

«La dependencia me causaba en la infancia el mismo horror que me causa todavía, por eso me propuse trabajar para mantenerme apenas terminara la educación secundaria y en lo posible mantener a mi madre. Mi abuelo decía que quien paga imparte las órdenes. Ese es el primer axioma que incorporé a mi naciente feminismo.»

«La peor discriminación es contra los pobres —siempre lo es—, pero a mí me pesaba más (en la adolescencia) la que soportaban las mujeres, porque me parecía que a veces se puede salir de la pobreza, pero nunca de la condición determinada por el género (...). Nadie en mi ambiente hablaba de la situación de la mujer, ni en mi casa ni en el colegio ni en la prensa, así es que no sé dónde adquirí esa consciencia en aquella época.»

«En mi juventud bregaba por la igualdad, quería participar en el juego de los hombres, pero en la madurez comprendí que ese juego es una locura, está destruyendo el planeta y el tejido moral de la humanidad. No se trata de replicar el desastre, sino de remediarlo.»

«Sylvia Plath, activista y poeta, decía que su mayor tragedia era haber nacido mujer. En mi caso ha sido una bendición. Me ha tocado participar en la revolución femenina, que a medida que se consolida va cambiando la civilización, aunque a lento paso de cangrejo. Mientras más

vivo, más contenta estoy de pertenecer a mi género.»

«A pesar de mi feminismo, yo también dudaba de mi capacidad y talento; empecé a escribir ficción cuando tenía cerca de cuarenta años con la sensación de estar invadiendo un terreno prohibido. Los escritores famosos, especialmente los del *boom* de literatura latinoamericana, eran hombres.»

«Aunque de joven era muy apasionada, no recuerdo si alguna vez tuve ambiciones literarias; creo que la idea no se me ocurrió porque la ambición era cosa de varones y si se aplicaba a una mujer, era un insulto. Fue necesario el movimiento de liberación femenina para que algunas mujeres se apoderaran de ese concepto, tal como lo hicieron con la ira, la asertividad, la competencia, el gusto por el poder, el erotismo y determinación para decir que NO.»

«La emancipación de la mujer no es incompatible con su feminidad, más bien creo que son complementarias. Un espíritu libre puede ser sexy, según cómo se lo mire.»

«Mientras el cuerpo se me deteriora, mi alma se rejuvenece (...) Mi pasión por las causas que siempre he abrazado o por las pocas personas que amo ha aumentado. Ya no temo mi vulnerabilidad, porque no la confundo con debilidad; puedo vivir con los brazos, las puertas y el corazón abiertos. Esta es otra de las razones por las que celebro mis años y celebro ser mujer: no tengo que probar mi

masculinidad, como dijo Gloria Steinem.»

«¿Y en qué consiste mi feminismo? No es lo que tenemos entre las piernas, sino entre las dos orejas. Es una postura filosófica y una sublevación contra la autoridad del hombre. Es una manera de entender las relaciones humanas y de ver el mundo, una apuesta por la justicia, una lucha por la emancipación de mujeres, gais, lesbianas, queer (LGTBIQ+), todos los oprimidos por el sistema y los demás que deseen sumarse.»

«¿Por qué tanto lío con mi apariencia? ¿Dónde quedó el feminismo? Porque me da placer. Me gustan las telas, los colores, el maquillaje y la rutina de arreglarme cada mañana, aunque paso la mayor parte del tiempo encerrada en el ático escribiendo. “Nadie me ve, pero yo me veo a mí misma”, como decía mi madre filosóficamente, sin referirse solo al físico, sino también a aspectos profundos del carácter y la conducta.»

«Por supuesto, no digo que todos los hombres sean abusadores o violadores en potencia, pero el porcentaje es tan alto que debemos considerar la violencia contra la mujer como lo que verdaderamente es: la mayor crisis que confronta la humanidad. Los agresores no son excepciones, no son psicópatas, son padres, hermanos, novios, maridos, hombres normales. Basta de eufemismos. Basta de soluciones parciales. Se requieren cambios profundos en la sociedad y nos toca a nosotras, las mujeres, imponerlos.»

«Los ingresos aportados por el libro (*Paula*), que le pertenecían a mi hija y no a mí, los deposité en una cuenta separada mientras pensaba qué habría hecho Paula con ellos. Lo decidí después de ese memorable viaje a la India y entonces nació mi fundación, cuya misión es invertir en el poder de mujeres y niñas de alto riesgo, porque esa fue también la misión de Paula durante su corta vida.»

«No necesito inventar a las protagonistas de mis libros, mujeres fuertes y decididas, porque estoy rodeada de ellas (...). Rehúsan ser tratadas como víctimas, tienen dignidad y coraje, se levantan, avanzan y lo hacen sin perder la capacidad de vivir con amor, compasión y alegría. Con un poco de empatía y solidaridad se recuperan y florecen.»

«Antes que nada, debemos acabar con el patriarcado, esta civilización milenaria que exalta los valores (y defectos) masculinos y somete a la mitad femenina de la humanidad. Debemos cuestionar todo, desde la religión y las leyes, hasta la ciencia y las costumbres. Vamos a enojarnos en serio, enojarnos tanto que nuestra furia haga polvo los fundamentos que sostienen a esta civilización. La docilidad, exaltada como una virtud femenina, es nuestro peor enemigo, nunca nos ha servido de nada, solo les conviene a los hombres.»

«Es imposible calzar en el molde que nos imponen la publicidad, el mercado, el arte, los medios de comunicación y las costumbres sociales. Cultivando nuestra baja autoestima nos venden productos y nos controlan. La objetivación de la mu-

jer es tan predominante que no la percibimos y en la juventud nos esclaviza. El feminismo no nos ha salvado de esa esclavitud. Solo nos libramos con la edad, cuando nos convertimos en seres invisibles y ya no somos objeto de deseo, o cuando alguna tragedia nos sacude hasta los huesos y nos confronta con lo fundamental de la existencia. Eso me ocurrió a los cincuenta años, cuando murió mi hija Paula. Por eso aplaudo al feminismo joven que está muy alerta para derrocar estereotipos.»

«El *boom* (de la literatura latinoamericana del 82) fue un fenómeno masculino. Las escritoras de Latinoamérica eran ignoradas por críticos, profesores, estudiantes de literatura y por las editoriales, que en caso de publicarlas lo hacían en ediciones insignificantes, sin promoción ni distribución adecuadas. La aceptación que tuvo mi novela fue una sorpresa. Se dijo que había tomado el mundo literario por asalto. ¡Vaya! De pronto fue evidente que el público lector de novelas era en su mayoría femenino.»

«Si la mujer tiene poder de decisión e ingresos propios, la situación de su familia mejora; si prosperan las familias, progresa

la comunidad y por extensión, el país. Así se rompe el ciclo de la miseria. Las sociedades más atrasadas son aquellas en que las mujeres están sometidas.»

«¿Quiénes deciden sobre el cuerpo de una mujer y el número de hijos que puede o quiere tener? Hombres en la política, la religión y la ley, que no experimentan en carne propia el embarazo, el parto ni la maternidad. A menos que las leyes, la religión y las costumbres pongan la misma responsabilidad del embarazo en el padre que en la madre, los hombres no deberían opinar sobre este asunto, no les incumbe para nada. Esa es una decisión personal de cada mujer. Tener control sobre la propia fertilidad es un derecho humano fundamental.»

«Por amor aguantamos a nuestros críos y a los hombres. Nuestra abnegación llega a ser una forma de servidumbre. ¿Se han fijado que el individualismo y el egoísmo se consideran rasgos positivos en los hombres y defectos en las mujeres? Tendemos a postergarnos por los hijos, los compañeros, los padres y por casi todos los demás. Nos sometemos y sacrificamos por amor, eso nos parece el colmo de la nobleza.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Isabel Allende comienza este libro confesando que fue feminista «desde el kindergarten». Tenéis conciencia de cuándo os considerasteis feministas por primera vez? ¿Fue algún hecho en especial o alguna persona que conocisteis quien os despertó la conciencia feminista?
2. La autora admite que el abandono de su padre antes de cumplir los tres años marcó su vida para siempre y le ocasionó dificultades a la hora de confiar en los hombres. ¿Hasta qué punto pueden afectarte hechos similares de tu infancia en tu edad adulta? ¿Estás condenado a arrastrar esos traumas o con los años pueden superarse?
3. Allende menciona que la activista y poeta Sylvia Plath afirmó que su mayor tragedia era haber nacido mujer, mientras ella lo considera una bendición. ¿Cómo definiríais qué supone o qué creéis que supone nacer mujer?
4. La vanidad es una cualidad que Isabel Allende reivindica en este libro y confiesa que no siempre se ha permitido ser vanidosa, sobre todo cuando era joven. ¿Por qué creéis que se considera este rasgo de la personalidad como algo alejado del feminismo?
5. «La ambición era cosa de varones y si se aplicaba a una mujer, era un insulto». La autora admite que jamás pensó en ser escritora cuando era joven, mucho menos en tener éxito en su carrera profesional, porque en su época la mayoría de escritores eran hombres. ¿Habéis sufrido vosotros también el síndrome del impostor?
6. La autora critica que el *boom* de la literatura latinoamericana fue un fenómeno masculino y denuncia que muchas escritoras de la época eran ignoradas directamente por los críticos. ¿Cuántas novelistas latinoamericanas de esta época conocéis? ¿Creéis que esto mismo puede haber pasado con otros movimientos literarios y artísticos?
7. «A las mujeres no nos perdonan el éxito». ¿Os habéis encontrado en esta situación o conocéis a alguien que haya pasado por esto?

8. Allende denomina a esta época «la era de las abuelas envalentonadas» y apuesta por que las mujeres de más edad sean uno de los motores del cambio en el mundo. ¿Creéis que el feminismo es cuestión de edad? ¿Y de sexo?
9. La autora critica que, teniendo en cuenta que cada vez somos más longevos, la sociedad siga viviendo de espaldas a la gente mayor, tanto a su realidad como a sus derechos (muerte digna, asistencia...). ¿Qué mejoras creéis que podrían llevarse a cabo en este sentido?
10. La pregunta «¿Qué quieren las mujeres?» da pie a la autora a recopilar todos los tópicos que aún siguen vigentes: tipos duros, hombres agresivos... ¿Cuál creéis que es la verdadera respuesta a esa pregunta? ¿Tiene una respuesta en concreto o más de una?
11. «El indicador más determinante del grado de violencia de una nación es la que se ejerce contra la mujer, que normaliza otras formas de violencia». ¿Qué opináis de esta aseveración de Allende? Si es cierta, ¿en qué lugar estaría vuestro país?
12. La autora denuncia un doble rasero: si un hombre es golpeado y privado de libertad, a eso se le llama tortura. En cambio, si es la mujer la que soporta todo esto, se define como «violencia doméstica». ¿Qué otros ejemplos se os ocurren de este doble criterio?
13. «No hay feminismo sin independencia económica», afirma Allende. ¿Creéis que por eso la mujer ha tenido vetado el acceso a la educación y al mercado laboral? ¿Qué otros campos quedan aún por conquistar?
14. Allende apuesta por «invertir en las mujeres» como una forma de mejorar el mundo y enumera algunas de las asignaturas pendientes de muchos países en lo que respecta al feminismo (acceso a métodos anticonceptivos, derecho al aborto...). ¿De qué forma lo haríais? ¿En qué campos en particular creéis que es más necesario que se afiance un cambio?
15. La autora asegura que la pandemia es «un tiempo de reflexión» en el que tenemos que plantearnos una pregunta: ¿qué mundo queremos. ¿Cuál sería vuestra respuesta? ¿En qué creéis que ha de cambiar el mundo tras la crisis sanitaria?

LA AUTORA



© Lori Barra

ISABEL ALLENDE nació en 1942, en Perú. Pasó la primera infancia en Chile y vivió en varios lugares en su adolescencia y juventud. Después del golpe militar de 1973 en Chile se exilió en Venezuela y, desde 1987, vive como inmigrante en California. Se define como «eterna extranjera». Inició su carrera literaria en el periodismo, en Chile y en Venezuela. En 1982 su primera novela, *La casa de los espíritus*, se convirtió en uno de los títulos míticos de la literatura latinoamericana. A ella le siguieron otros muchos, todos los cuales han sido éxitos internacionales. Su obra ha sido traducida a cuarenta idiomas y ha vendido más de

setenta millones de ejemplares, siendo la escritora más leída en lengua española. Ha recibido más de sesenta premios internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2010, el Premio Hans Christian Andersen en Dinamarca, en 2012, por su trilogía «Memorias del Águila y del Jaguar» y la Medalla de la Libertad en Estados Unidos, la más alta distinción civil, en 2014. En 2018, Isabel Allende se convirtió en la primera escritora en lengua española premiada con la medalla de honor del National Book Award, en Estados Unidos, por su gran aporte al mundo de las letras.

ENLACES DE INTERÉS

Presentación *Mujeres del alma mía*. Isabel Allende y Mara Torres

